

Dos personajes y una ciudad

Como la sombra que se va
(Antonio Muñoz Molina, 2014)

ÁNGELES SIÑERIZ TERRÓN

Un hombre llega a Lisboa en un vuelo nocturno procedente de Londres. Es americano, de mediana edad. Viste un traje marrón demasiado grueso para la temperatura primaveral del mes de mayo. Busca un alojamiento discreto en el que pasar desapercibido los días que va a permanecer en la ciudad, diez en total. El FBI perseguía a ese hombre, James Earl Ray, acusado de asesinar al líder defensor de los derechos civiles de los afroamericanos en

Estados Unidos, Martin Luther King.

La apertura de los archivos del FBI permitió a Antonio Muñoz Molina, autor de la novela *Como la sombra que se va*, acceder a los datos de la investigación del que hasta entonces había sido un delincuente común, varias veces encarcelado, que pasó a formar parte de la lista de los diez asesinos más buscados por la Oficina Federal de Investigación, dirigida entonces por Hoover.



A estos archivos y a los del Select Committee on Assassinations of the U.S. House of Representatives, creado este último para investigar los asesinatos de Luther King y de John F. Kennedy, se accede libremente desde Internet. Todo lo que ocurrió desde el 4 de abril de 1968 hasta la detención diez días más tarde en el Aeropuerto de Heathrow, en Londres, está recogido en las actas del Comité. Y no solo hay información detallada del



asesino, también la hay del líder Martin Luther King al que, por supuesto, el FBI investigaba y del que se tiene información tan variada como la crema de

afeitar que utilizaba, con quién había estado la noche anterior, lo que había comido e incluso lo que llevaba en el bolsillo de sus pantalones.

No pude resistir la tentación y accedí a las páginas, tanto a las del National Archives como a las del FBI. Comparto las palabras de Muñoz Molina cuando asegura que sintió una especie de vértigo al entrar en la Oficina Federal tantas veces protagonista en el cine y en la literatura que, en su página de inicio, y bajo el título "Qué investigamos", muestra una lista que incluye terroristas, hackers, pedófilos, líderes de pandillas y asesinos en serie, entre otros apartados, todo ello bastante inquietante.

Pero hablamos de novela y eso implica una buena dosis de ficción. En los archivos hay material suficiente para construir el personaje de este criminal, un hombre extraño, del que se pueden reproducir sus pasos durante los días que duró la persecución. Dónde

empieza la realidad y dónde la ficción del personaje es difícil de decir. Sabemos que trataba de conseguir un visado para viajar a Angola, que se relacionaba con prostitutas, que cambiaba de alojamiento y de nombre para no ser descubierto. Pero, ¿qué pensaba?, ¿qué sentía? Si dormía vestido, si tenía miedo a volar, si llegó a sentir algo por las mujeres que conoció en los prostíbulos que visitaba no lo sabemos; es algo que el autor va inventando hasta conformar su personalidad.

La ciudad de Lisboa también servirá de escenario para otro personaje, un Antonio Muñoz Molina joven que al final de los años ochenta viaja en tren desde Madrid, con una guía y una cámara fotográfica comprada a plazos por todo equipaje. No está seguro de lo que busca; su viaje responde a la necesidad de encontrar el escenario de la novela que está escribiendo, la que meses después le dará la fama.

Y allí, a Lisboa, vuelve el autor en 2012 con la firme intención de escribir sobre el asesino de Luther King y sobre su estancia en la ciudad. Su empeño en documentarse lo llevará también a Memphis para recorrer caminando la calle donde aún existe el motel Lorraine, escenario del asesinato, convertido hoy en museo.

Las vidas de ambos protagonistas se van alternando a lo largo de algo más de quinientas páginas y, a pesar del interés que suscita el criminal, los capítulos en los que Muñoz Molina habla de su vida son los más interesantes. En definitiva, un libro recomendable, con ficción y realidad a partes iguales; con referencias a Lisboa, Madrid, Memphis y Granada y con protagonistas tan reales como queramos verlos, tan ficticios como los presenta el autor. ■

